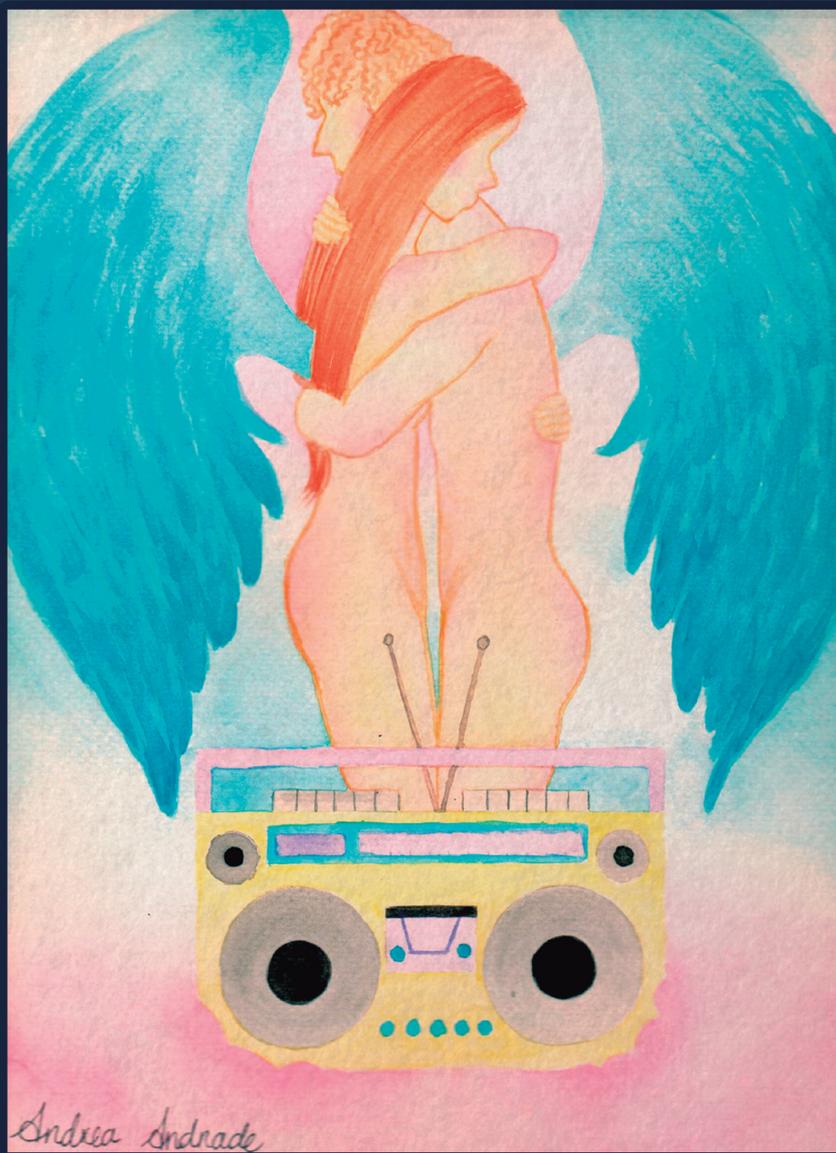


Errático



EDMUNDO ANDRADE ROMO
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

~~Erràtico~~

Edmundo Andrade Romo

~~Errático~~

Universidad de Guadalajara

2021

Primera edición, 2021

D.R. © 2021, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de la Costa

Av. Universidad 203

Delegación Ixtapa 48280

Puerto Vallarta, Jalisco, México

ISBN: 978-607-571-330-4 e-book

Editado y hecho en México

Edited and made in Mexico

Contenido

Yerro preliminar / 9

Desliz de la radio cómplice / 19

Episodios para un desconcierto / 31

Cada quien sus ángeles / 37

Cosas que viven en la casa / 55

Retazos del alma / 63

A veces te amo / 69

Yerro preliminar

Errático

... con un frío temor,
aparecen ahora los errores
—albos de tan perfectos—
con su circunferencia púrpura.

D. Huerta

Casi siempre soy felizmente errático.
Mis actos van y vienen dándose la vuelta,
jugando a las escondidas
o inventándose nombres...

Hoy me confesé en el espejo,
te ví pasar como fantasma
divertida, sonriente, traviesa...
yo con cara de payaso
intenté ser sincero ante mi propia imagen,
el perdón, de rodillas en la esquina
de la habitación de mi sueño, espera
la señal para pronunciarse, hacerse presente,
sin parpadeos,
como castigado,
asustado, la disculpa, ahora
con faldas, azota la puerta.

Quizá no había espacio y tiempo para remediar,
el espejo solo era un yo viendo a otro yo

con fragmentos de silencio, llanto y recuerdo.

Tenía problemas con un par de errores
porque no creía,
sinceramente, estar dispuesto a solicitar su indulto,
ya que fueron necesarios,
reacción legítima,
hirientes, dolientes,
sí, pero inevitables.

Con todo el dolo necesario para sobrevivir
fueron actos irracionales
estúpidos
infantiles...

Uno aun disfruto, me mantienen alerta,
es más lo que predica que lo que Pervierte.

De todos mis equívocos, que muchos he borrado
en el confesionario de mi vida,
me quedo con éste
porque te involucra
inmortaliza y nombra.

Mi perdón proyecta
la penitencia de tu recuerdo
en este “yo errático”
que conozco y no estoy dispuesto a deshabitar.

Algo confuso

Retorno al trabajo, vida diaria y cotidiana; pandémica y contagiosa, y aunque parece lo mismo, no lo es... He aprendido a vivir cíclico, pero en espiral, siempre un poco más arriba o más abajo, según las circunstancias, creo que doy vueltas ascendiendo, y de pronto resbalo precipitadamente, irónicamente, esto, tiene algo que ver con mi forma errática de ser, la poética que no logro entender del todo, esa que hasta a mí me contradice y sorprende. Estoy coordinado con mis tiempos y períodos; principio, desarrollo y fin; pero también con primavera, verano, otoño e invierno, y con mis días: hábiles, festivos, inútiles, fines de semana, vacaciones, mañana, tarde y noche, algunas madrugadas y algunos días especiales, otros fines de semana largos, en fin... Así siempre, pero distinto, es como el proceso de un poemario: Al principio un trabajo de lectura frenética, buscando, saboreando y palpando poesía, como iniciando el año y ver qué nos depara, así busco nuevos autores, nuevos poemas, nuevos temas, terminé de leer a David Huerta, releendo a Borges y en busca de algo nuevo, estoy empezando como enero, como las mañanas; en este trance se acomoda muy bien invierno, es tiempo para la reflexión y planteamiento de temas y formatos nuevos; así cada época: en Primavera el impulso es la creatividad, al desorden provocativo lleno de colores, olores, formas y sonidos, es quizá cuando más escribo y leo; Verano es más cruel, es pausar el frenesí, es respirar profundo agobiado, sudar y sufrir los poemas nacidos, creados, inventados y escritos... Verano es para rechazarlo todo, revolverlo, ver que queda de lo

cernido, querer empezar todo o dejarlo... es quedarse en reposo, quieto, pensando si realmente hay algo que valga la pena, es olvidarse del poemario, del poema, del trabajo, de los días, verano es para despojarse de la ropa, las ideas y las ataduras, casi loco, desorientado, abrumando, medio año encima, no sabes si vas o vienes, sudas vida, alma, sueños; destilas pasado a chorros y acumulas, en la frente, el sudor del presente diario, ese de todos los días, el de ahora, esas gotas salinas a punto de suicidarse, de arrojarse, de desprenderse de ti para siempre, verano es irse y no volver, son vacaciones a todos lados que no llevan a ningún lado, verano es adiós con sudor, lágrimas y lluvia que se fusionan para surcarte la cara; Otoño llega así, como sin aviso, por la puerta trasera, te das la vuelta y todo es ocre, las cosas van con el viento, el vuelo de los pájaros es más rápido, otoño es una pausa en tu vida, es un asiento en el camino, al otoño tú llegas, el siempre te espera, está eterno entre las ramas casi grises, impávidas y desesperadas. Otoño es todo papel y tinta, revisar, recoger, reescribir, releer... recuperar tiempo, retomar el camino escrito, llegar a los puntos finales, si es que se requiere, es establecerse de nuevo en el poemario, en la vida, en el trabajo, entender que vamos de salida, ya no titubear ni buscar otros senderos, o atajos, tomarse las cosas en serio, sentado, al costado de la única ventana en tu vida y ver pasar todo y decidir el día de mañana... otoño es otro, callado, reservado, paciente, profundo y pensativo, es la época de saborear manzanas y despedir a las mariposas...; Invierno, finalmente el frío provoca reuniones, comidas, abrazos y regalos... en invierno el poema anda solo en la mente de uno, como esfera, suspendida, puedes ver los poemas colgados del poemario, ahora es el espacio, es el diseño en el papel de lo que serán sus páginas, en invierno

imaginas y esperas el libro como regalo navideño, envuelto... invierno entra despacio y se va corriendo, en el último adiós, donde los abrazos se abaratan en una sola noche embriagados de felicidad y esperanza, sabes que los escritos están recopilados, amarrados, en rebaño, ordenados y marcados, serán sacrificados para ya no cambiar más, serán impresos y quedarán paralíticos por siempre, se irán de mi, serán más tuyos que míos...

Así, mi vida y los poemarios se entretienen en el tiempo que me ha tocado estar contigo, con todos ustedes, tratando de ser lo menos errático posible.

Errático por ventura

Soy errático al verte,
cuando pretendo abrir esa ventana del alma
ver tu mirada, solo eso, sin embargo,
me pierdo
y me afixio en tu forma y tus movimientos.

Soy errático al escucharte,
intento, en verdad intento, entender lo que dices
hilar una conversación,
sin embargo, me embriago
de tus labios que danzan
que sugieren e intiman.

Soy errático al tocarte,
en el saludo y en el abrazo;
en el roce...
mi piel dicta su sentencia
y te deseo en arrebatos,
equivocos y desórdenes.

Soy errático si percibo tu aroma
o logro encontrar tu sabor
en el café de cada madrugada...
La cosa es que soy errático por ventura,
lo que disfruto cuando camino por árboles
que también están perdidos en el bosque.

Sonrisa de Apocalipsis

Yerro al no amarte libremente,
al permitir que sea el tiempo quien te acaricie.

Qué tanto amor
sofoque
asfixie
maree
aniquile,
es mi más grande yerro.

Yerro al no besarte, amarte y nombrarte.

En el viento estás
afuera estás y no existes “solo adentro”
en mis sueños, translúcida transitas
con tu sonrisa de Apocalipsis.

Desliz de la radio cómplice

¿A dónde te llevan las canciones?

Yo

No amas a alguien por su apariencia,
por su ropa o por su auto lujoso,
sino porque canta una canción
que solo tú puedes escuchar.

O. Wilde

Antigua estación AM

¿Y a ti, cuál canción te invoca?
Son poemas ligeros, domésticos, sinceros
llenan la calle, la boca
y la música se le adhire como miel,
encuentra tu canción, esa que te desnuda
a cualquier hora del día,
esa que te aconseja y acompaña
durante tus silencios ansiosos.

A veces somos fragmentos de muchas canciones
y vamos por la vida con los ritmos y armonías
que mueven al alma como una bendición acústica
como uno sonsonete intermitente y eterno,
como una promesa o conjuro,
como una pareja o imaginaria prostituta.

En tu canción eres totalmente libre
desnuda y versátil,
cenzontle del alba
canario del mediodía
gorrión al anochecer;
en tu canto el llanto y la risa
se funden según la hora del día...

A veces, pez de acuario
que balbucea

que deletrea
que canta en silencio húmedo
las más tristes composiciones
que jamás escucharé,
quedaron encerradas en las
burbujas de tu alma,
en lo profundo de tus senos
en el nido abandonado...

Esas canciones de siempre.
Comparsas y aliadas
de la ropa del tendedero,
que bailan no por el viento
sino por tu interpretación;

esas canciones de todos
que intentan ser poesía
a gritos y aullidos,
entre tonos, acordes y letra
se apodera de ti sutilmente:
transverberación sonora
que engendra fantasía.

¿Y a ti, qué canción te besa?
al grado que provoca
el desvío de tu día
en increíble pretexto
para ser feliz
en tarde cualquiera.

Descuido para Jazz

Dame un día
de piano concierto
que vibra por tus cuerdas
en primavera con el bajo
y la trompeta para invierno;
esta página muerta
fénix de letra
por nacer y canción postrera
con música improvisada;
ya la flauta se adhire al cortejo
a su viento favorito;
las percusiones,
siendo tu pasión,
vienen y van
a capricho del corazón;
llorando el saxofón
te nombra y proclama
durante el interludio
atrevido de tu cintura;
ardientes y locas
mis manos
por este jazz
descuidado.

Tarde con lluvia

¿Quién eres tú?
que por tu nombre tanto llamo
porque de ti, sólo tu nombre yo conozco...

Nelson Ned

A la que nunca dejó de bailar en mi mente...

Yo

Llegó la tarde en autobús
ambos éramos pasajeros
de un solo día.

Ella, cuerpo en movimiento,
algo oscuro, alto y lacio,
obstruía al aire
obligándolo a dibujar formas
perfectas del deseo
de quien la ve danzar
con el nombre de otro.

En la mirada,
el pacto cómplice de dos
queriendo ser uno.

Las manos también bailaron
la canción de los cuerpos

atados a la noche.
El amor de un día fue
desorden
milagro
mentira ...

Dios entre nosotros
durante una tarde de lluvia.

Aniz

Sería inútil tratar de huir
porque adonde voy te llevo dentro de mí...

Camilo Blanes Cortés

Perdido e inexacto
ando a tientas,
me descalabro con tus cosas cotidianas,
me pierdo en el espejo de la noche
y queriendo salir me adentro.

Tu voz,
iluminada a lo lejos,
acaricia mi extravío
me aferro a tu figura moza
y a tu mirada afilada que me penetra

En tu aliento de aniz nacen los besos
desde la madrugada,
ellos conducen con certeza mis manos
extraviadas.

Las palabras que repito están impregnadas de ti.

Obscena Luna

Siento tu vientre
que es el dique dónde rompe
mi ansiedad...

Pablo Abraira

¿Quién decide el rumbo del viento
Los pájaros o las flores?

Dicen que el mar
el viento
las plantas
y los animales
obedecen a la Luna.

Soy lunático
según el médico
el horóscopo
y mis amigos...

Verte huir durante
los días sin viento
realmente fue triste.

Esa playa húmeda
lunamente iluminada
quedaba atrás

haciendo horizonte
para amantes distraídos en otra arena.

Náufragos
de navíos extraviados
eramos entonces.

Amor imperfecto
a la deriva del deseo
arrebatado mil veces
por este mar enfurecido
que rompe en espuma
que grita profundidades
que aprieta con agua
y se calma en tu cuerpo
lleno de astillas de naufragios pasados.

En playas distintas
la misma Luna
dicta su luz:
ariete de silencios tristes cada noche.

Los desatinos posteriores
mordidas al aire
siendo fugaz sin ser celeste
sobrevivo mis años
sin ti.

Amance y resulta ser domingo

...adentro la noche es música y pasión

Adrián Navarro

Aldo Acuña

José Luis Paredes Pacho

Enrique Montes

Eulalio Cervantes

Amanece y resulta ser domingo
con la fatiga de la noche
la mente se entrega al alba
el cuerpo amortajado entre sábanas
reclama tiempo para fingir
que se está muerto
que eres, de Morfeo,
su santa devota y
esclava virgen onírica
con aromas y aceites
esparcidos, frotados y untados
en tu cuerpo de azúcar morena
y estrellas apagadas.

Ni los pájaros saben que amace en domingo.

En el piano, que siempre debió estar en la sala,
está el florero que nunca viste;
también ahí debió estar la canción nuestra

pero, no fue así
solo hay un baúl ,
frascos vacíos
y un Sax
que murió por covid-19 (QEPD).

Mañana será lunes de silencios.

Episodios para un desconcierto

... es inevitable, es la lluvia y el pan y la sal,
algo absolutamente indiferente a los ritos
nacionales, a las tradiciones inviolables,
al idioma y al folklore

J. Cortázar

*

Fuga en yo menor para contramano y sexo.

*

Un solo entre tú y yo.

*

Ejecución erótica y errática a cuatro manos.

*

Entradas y salidas a destiempo en tu vida.

*

Gran Sonata No. 3 para encuerdados en mi, tú y ella menor
con Allegro opertura.

*

Balada para todas.

*

Adagio sostenuto, imposible ejecución sobre tu cuerpo.

*

2 / *Minuet* en punto G mayor.

*

Allegro primo, manuscrito en sánscrito para viola.

*

Concierto para corneta álgida en mí menor bemol mejor,
op. 69 “Ninfo”.

*

Matutolangia en pleno concierto de Ibrahim Maalouf

*

El intrumento *dolente y dulce a bene placito*

Cada quien sus ángeles

“... se muestra dios herido de nuestros amores,
con todas aquellas pasiones y sentimientos que
este efecto suele y puede hazer en los coraçones
humanos, más blandos y más tiernos.”

Fray Luis de León

Esta carencia de ángeles

Vaya anacronismo: la fe sin el placer de ella.

Hice tiempo con tu nombre
entre rezos
y pedazos de tu imagen

Atravesé la dicha de sentirme bendito
casi profeta de mi desdicha,
entender mi condición imperfecta
santificó mi condición humana
humillando a las bestias
dejando residuos de piedad
para idiotas días de silencio
confinados en este encierro pandémico
casi apocalíptico
sin ángeles domésticos.

Milagrosamente mágico
boquiabiertos y roto por el llanto
como final de concierto "*Live in Instambul*"
defiendo durante el día el rojo de manzana
y de noche la invoco púrpura.

Cenizas de alas

Ahí estás, como Magdalena sin su Cristo
orando y arrepentida
de no morder la manzana.

Los alados de Dios
andan con cubrebocas
y cubrealmas,
con geles que lubrican
y desinfectan el pecado
de estar contagiados de amor,
hemos decidido encerrarlos
en nosotros mismos
y la única luz
es la inmolación con el fuego de sus alas;
fogata del alma que arde como la voz de Dios
durante los silencios de la melodía
que se desprende del último Salmo
que aun está por escribirse.

La herida sacra
en éstos, mis ángeles,
gotea sin piedad,
amenaza con ser eterna
y destruir el mito
que hemos fincado
en el patio interior

de cada creyente
y feligrés
sobre la cenizas de alas.

Cada quien sus ángeles

No tengo sólo un Ángel...

Gabriela Mistral

Mi primer ángel apareció
cuando adolescente espíaba
las calles y el vencidario,
perdido en un fragmento de ciudad
me emboscan la necesidad y la vergüenza
busco aliados, quizá una posible tregua
con el cuerpo, que reclama refugio,
al menos una letrina,
en momentos tan idignos
con la soledad de querer ser nadie
aparece mi primer ángel,
se manifiesta de raza negra,
pobre y llanero,
sin dejar de armar aquel neumático,
trabajo que le permite vivir entre nosotros,
señala el espacio para mi salvación,
un tipo de confesionario
donde el alma fluye.

Durante su eterna mirada
sucumbió mi ingenua infancia.

El segundo encuentro

fue con una ángela desnuda,
el color de su piel,
sus formas corpóreas
rasgos faciales y cabello
así como su voz
resultan impredecibles,
como el día y la hora
en que se manifiesta,
adoctrinó mi juventud
con cantos y bailes
de alegría por la fe
en lo divino de cada encuentro;
ella llegó volando
como un beso
como una caricia
flotando en el viento,
descendió, tomó mis manos
y depositó en ellas: ¡ésto!

A veces viene, desciende, arde.
En sus últimas apariciones
tiene todas las formas.
En su cuerpo traslúcido,
arrodillado, penetrado
está el más profundo rezo
por la humanidad.

Aunque no tengo preciso
su primera vez, mi tercer ángel,
anciano, sabio, alcohólico y solitario

casi no predica con palabras, ni discursos
prefiere el silencio y caminar,
no me busca, ni se me aparece
soy yo quien lo procura
o lo encuentro, casi ignoto,
anda en los jardines vecinos
arrancando frutos,
en pasillos fuera de aulas,
gusta del transporte público
y del brindis diario por la simpleza.

Aliado de perros y gatos
prefiere la noche al día,
solo ha dicho que la grandeza de Dios
está “ahí” ...

Hoy preparo café por si le encuentro
a la vuelta de la esquina.

Se me ha dicho que habrá un cuarto ángel
gusto imaginar que será ingenuo, jugueteón e infantil,
¿tendrá cicatrices?
¿tendré la paciencia requerida?
¿serás tú?

Otros ángeles en la pandemia

Sin duda habrá otros ángeles,
tus propios ángeles,
esos con los que hablas a solas
con los que te miras en el espejo
o aquellos que sientes que pasan detrás de ti
y susurran el desorden del día.

Otros que ni sé
pero, quisiera que estén por ahí
quietos, observando, informando,
tomando nota,
celebrando, festejando
o ignorando como
perdonando.

Habrá otros que en este preciso momento
estén acompañando a alguien en plena pandemia,
un silencio por los acompañados.

A los que creí ángeles

Te creí un ángel,
de esos que vuelan
aparecen y desaparecen,
de los que notifican
aconsejan y cuidan,
ángel de la guarda
que nadie ve
pero dicen que se siente
que están donde los ocupas
como los chaneques de por aquí,
los aluxes mayas,
o los duendes de allá,
que llegaron sin pasaportes
con barbas y chalecos a cuadros
diminutos Quetzalcoatl.

También creí que tú
eras una ángela,
que lo tuyo era divino
milagroso y eterno
pero, al morirte
quedó claro que no eras ángela,
que seres alados estarían contigo.

Mi suerte está en que tengo dos ángeles y
una ángela;

que en el vecindario había chaneques
junto a la parota y;
que en casa vivía un duende amigo de mis hijos.

Yo aun ando buscando mi nahual,
ojalá un colibrí, un jaguar o el viento...

Admito que forcé mi imaginación,
aunque sospecho de algunos de ustedes.

Cuando sabes que no hay ángeles por ahí

Algo así como queriendo llover
el viento anda por todos lados
¿habrá ángeles hoy o no?
nos preguntamos casi todos
y los muertos siguen apareciendo
en fosas, en recuerdos, en imágenes, en las redes...

Como cuando sabes que no hay ángeles por ahí
porque abunda la peste
y los rayos azotan como maldición,
aun así salgo de mi encierro
busco ángeles en las calles pandémicas
pero sabes que no hay,
es como si en verdad quieres amar
y solo hay fantasmas.

Hay un nuevo orden
sin ángeles por ahí
entre vacunados y los sin vacuna.

La fantasía de ser hijos de los dioses
nos flechó el talón...

Algunos han muerto
otros morirán
la cosa es que lo que realmente preocupa
es que no hay ángeles por ahí.

Cuando los ángeles duermen

En la mentira de tu verdad fabricada
engendras el deseo del conflicto,
que garantiza el pan en tu mesa y
provocando el hambre que muere
en casas sin mesas, sin dioses, sin días por festejar.

Te llegan los alimentos en cajitas felices
agradeciendo por la abundancia
de sabores por condimentos de desgracia ajena;
brindas la paz con el júbilo haciendo la guerra.

Odio como el postre
que se reparte en rebanadas
acompañado con un café “americano”
mientras asesinos vestidos de superhéroes
aparecen en tus redes,
casi telarañas de la conciencia.

Un erupción, durante el entremés,
indica que estás saciado
de sangre, de sacrificio, de pérdidas.

La hora del Rosario y la siesta se aproxima.

Florecer ángeles

Nada pasó.
Poca cosa es un ángel.
H. Gutiérrez Vega

La gente siembra semillas
esperando que nazcan cupidos
como jitomates,
cebollas como ánimas celestes,
o de perdida ángeles
como flores azulmorado.

La gente, como yo,
durante la pandemia
cultivamos milagros,
esperando cosechar
ángeles con alas y transparencia,
pero parece que por el contagio
no fue posible.

Nada pasó,
en la cosecha y en el poema,
poca cosa es un ángel,
ni color tiene.

Pasaron los dos meses
les hablé, bajito,

sobre vientos eróticos
y la gloria no se instaló
en mis macetas.

Como cuando te enamoras de una ángela

¡Noche!, háblame, que yo
me deleito cuando hablas de ella.

Ibn Zaydun

Nunca les ves las alas.

Algo demacrada y en verdad casi no comía
era sorprendentemente hermosa,
todo su cuerpo se oponía
a sus profundos ojos azules.

Gustaba de amar durante el día,
durante la noche era pura contemplación.

El rezo ya no satisfacía,
la oración y los cantos
no tenían el efecto de antes...
me enseñó, que en contemplación,
beso y caricia, pan y vino
cuerpo y alma
Dios y hombre
solo existen atados
por el silencio.

La paz no es una promesa
ni se proclama con milagros.

Entonces llega ella,
toda ángela pura,
enamorado a todo digo que sí,
cuando despliega sus alas
durante la noche
quedo éxtasiado
creyente, ciego,
contemplativo,
ausente...

Muy a lo lejos,
de madrugada,
las notas de un piano
enfurecido y melancólico
despiertan mi trance,
veo como la mañana se impone,
entre los dedos, solo una pluma
de ala de ángela queda,
espero a que regrese durante el día
o a que la noche me hable de ella.

Cosas que viven en la casa

... muchas cosas
me lo dijeron todo.

P. Neruda

Verde metálico vintage

Antes un cuento y
siempre un artefacto para escribir.

Halda es diferente ahora,
su color ha venido a menos, quizá por el polvo,
las partes de su cuerpo apenas si las mueve,
como que si la usamos menos vive más.

Sentada en un rincón del comedor
por las tardes se reúne con nosotros,
todos la ignoran, yo siempre cauto
por si se le ofrece algo,
por si quisiera moverse, desempolvarse.

Últimamente platicamos un poco más,
me toca limpiarla, sus caricias frías, metálicas,
hacen que mi tiempo con ella se prolonge unos minutos.
Ella me recuerda la década de los 80 del siglo pasado,
en ese tiempo ella tendría treinta, yo andaría veinteando,
siempre fue ocho años mayor que yo. Toda su vida escribió
casi siempre oficios, después le enseñé a escribir poemas
aunque no muy versados, era divertido,
agradable hacerlo juntos. Sería agradable volver
a escribir juntos, pero ella no puede.

Halda no se impacienta, no se contagia de covid-19,

ha pasado este encierro desde antes, no se puede vacunar...
tiene un ánimo verdosa simpática y muy *vintage*
sé que ora a su manera por nosotros,
ella solo ve el tiempo en el reloj de madera frente a ella,
vive entre nosotros desde 1985, armándose en cada mudanza.

Ayuda con lo que puede, sostiene focos y lápices,
lo que sea posible con su pequeño cuerpo,
pero su alma, lo soporta todo.

Solo para conocedores

Gumby perduró en el tiempo,
entre la humanidad,
él ha resustancializado su cuerpo
madera, marfil, yeso, cera, plástico...

En la asamblea doméstica
de las cosas, fue el único
en levantar la mano,
alzó la voz,
ni siquiera era mi favorito.

Anda por la biblioteca
siempre feliz
no sabe de infecciones
vacunas o encierros,
ni de enfermos...

Proviene de la stirpe
del hombre de jengibre
y duró entre nosotros
apenas un cortometraje,
una película y una serie.

En mi encierro, *Gumby*
permaneció postrado,
aun está postrado,

esa sonrisa y el jade
de su cuerpo, delatan
su alma plástica.

Cuando ánima canta

El viento en sus giros canta...

O. Paz

¿Será que cuando las ánimas cantan
bailan en el aire?
o ¿será que el Viento
es soplo divino?

No lo sé...

pero he visto al Viento hablar solo,
ir a oscuras a los callejones;
otras veces
le he sorprendido
reposando en la azotea
estirándose, silvando
la canciones antiguas.

No lo sé...

pero al Viento
le gusta emborracharse,
de aire,
alzar faldas rojas,
acariciar y susurrar
cosas tan bajas

como la niebla negra
del deseo enfermizo,
la gente dice
“le dio un aire cruzado”;
en verdad es el Viento
que azota su alma
lo ve todo
lo toca todo
lo sabe todo,
el Viento siempre está por ahí
entre la lluvia
entre los rayos del sol
entre las personas,

el Viento se anda tan engreído
que se le oye resoplar
en las flores,
juega con las mariposas
y las moscas,
es un dios adolescente
que apaga o alborota
nuestros fuegos internos.

Retazos de alma

Estoy hecha de retazos

Cora Coralina

(Ana Lins dos Guimaraes Peixoto)

I

Hágamos algo
con los retazos de alma
que nadie aprecia.

II

Aun quedan rezos pendientes,
oraciones por decir en el cuerpo.
El alma enamorada solo contempla.

III

Un poco de amor
entre nacer y morir
es menester.

IV

Retazos como
rompecabezas,
sin costura, bastilla o hilo
solo retazos
de lo que fue un vestido.

V

Tambien en el corazón
hay retazos
trapos viejos
pedacera,
hoy haré algo con ello.

VI

Urgando en el alma
encontré retazos
y un hilo, en el extremo
estabas tú llorando.

VII

Un abrigo para
una ángela desnuda
que amó , pecó y
desapareció en el cielo.

VIII

¿Los ángeles cantan?

IX

Quando las cosas
tienen alma, sabes
que el piano, saxofón y armónica
en jazz-blues son orgasmo de ángeles.

X

Todos tenemos
retazos en el alma,
una canción,
ángeles incógnitos
y un poema por escribir.

XI

¿Habrá tantos retazos
como par adesperecer
el frío de los niños en el mundo?

XII

Le pregunté:
¿Cómo me encontraste?
Dijo:
Reuní todos tus retazos
y supe donde estabas.

A veces te amo

Si te quiero es porque sos
mi amor mi cómplice y todo...

M. Benedetti

A.1 *Ibid*

Hay canto que dice que te quiero
entre sonetos y versos libres,
solo tus manos sabrán
para quien es la caricia.

B. II *loc. cit.*

No encontré mujeres en el horizonte
pero, en la playa estabas tú
más femina que nunca.

C. III *et al.*

Ojalá pudiera descifrar
tus relieves más significativos
y ser tu propia contradicción
cuando amas.

D. IV *Supra*

Hoy estamos solos,
infectados,
distantes y confinados
a nosotros mismos.

E. V *Cfr. 4*

Solo queda esperar, que es la otra forma de amar.

F. VI *p. ej.*

El miedo en verdad es por la luz,
en la oscuridad no hay sombras.

G. VII *op. cit.*

“El amor a la belleza es el deseo”
y yo lo deseo.

H. VIII *Infra*

La felicidad es la pérdida de tiempo
y el gozo de no saberlo.



Errático

Se terminó de editar en noviembre de 2021
con un tiraje de 1 ejemplar
en los talleres gráficos de Trauco Editorial
Camino Real a Colima 285. Int. 56
Teléfono: (33) 32.71.33.33
Tlaquepaque, Jalisco.

Ilustración y fotografía de portada:
Andrea Beatriz Andrade Salazar

Errático es un Poemario que, en plena pandemia, entre música, ángeles y objetos doméstico intenta sobrevivir...

Libro de poemas íntimos, que ofrece estancia breve, pero contundente al placer del lenguaje, la literatura, la música, el canto, el amor y el tiempo.

Escrito durante pandemia, en madrugadas sin horas, contagio asintomático y vacuna Cansino (*made in China*); entre hojas y flores de primavera, verano y otoño, en plena jardinería de azotea.

Errático es algo así como un fruto agridulce de la palabra, a veces ácido del pensamiento y generalmente néctar del sentir, se consume lentamente, con ciertas complicidades domésticas, volumen alto, en plena danza con uno mismo y cantando, sabiendo que cada quien tendrá su ángel o ángela esperando turno en plena pista y con el COVID-19 preparando su curta ola.